

Participación y capacitación electoral*

*María Elena Tillit Roig***

Quiero empezar mi exposición hablando de democracia. Muchas personas estamos convencidas de que la única manera de vivir es en democracia, de que es un sistema de vida, una forma de ver el mundo. Pero es siempre conveniente que recordemos y llevemos dentro de nosotros lo que en realidad la democracia implica. Es importante tener presente cómo debemos ir guiando el proceso que conlleva actuar en democracia, pues este nos conduce a consecuencias de las que debemos ser corresponsables. Esto significa reconocer que la democracia compromete valores. En expresiones de la democracia como, por ejemplo, “proceso electoral”, encontramos formas de concretar estos valores. No se trata simplemente de enunciados.

Un valor no es otra cosa que una abstracción, una interpretación, una representación del mundo que nos circunda. A partir de esa base cada uno de nuestros países encuentra sus propias particularidades. Cada uno de los países a los que representamos implica una forma de vida y una manera diferente de interpretar los valores. Estos son aspectos estructurales que deben marcar nuestra vida cotidiana en cada uno de sus aspectos, en cada momento, en cada decisión tomada. En otras palabras, los valores son transversales al cotidiano accionar. Por ejemplo, en nuestro centro laboral no hacemos otra cosa que llevar ese compromiso a la función que desarrollamos. Así, la libertad, la participación y el diálogo generan condiciones estructurales que favorecen la decisión en beneficio del grupo. La justicia, el pluralismo, la solidaridad, la tolerancia, nos diferencian de

* Este texto está basado en la transcripción de la ponencia ofrecida en el marco del Seminario internacional “Elecciones: institucionalidad y democracia”.

** Perú, Asesora de la Jefatura Nacional, Subgerente, Coordinadora y Capacitadora en la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE).

regímenes autoritarios a favor de la búsqueda de consensos, del bien común. Sin pretender ser exhaustiva, hay al menos cuatro valores que suponen aceptar las ideas y opiniones diferentes a las propias: el respeto mutuo, la libre expresión, la comunicación y la humildad.

La democracia supone un conjunto de valores:



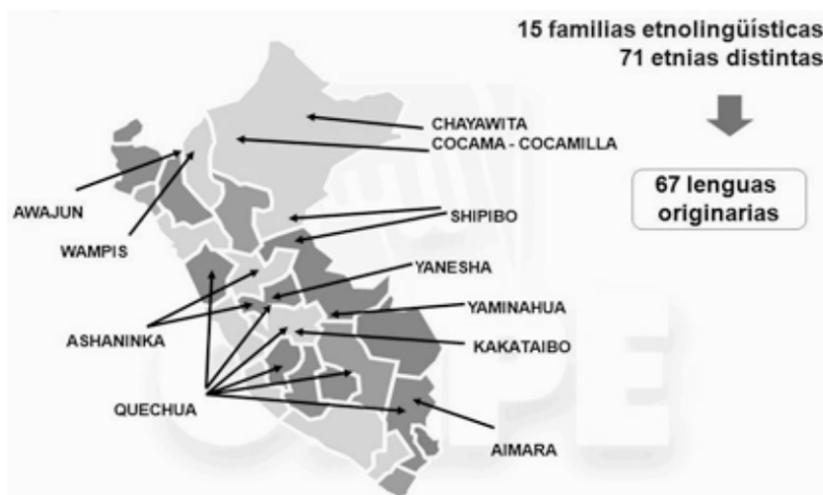
Dificultades de los programas para la capacitación electoral en el Perú

El Perú se caracteriza por las diferencias culturales que se presentan en su territorio, lo que dificulta la organización de programas de capacitación electoral. No es lo mismo capacitar a las etnias en lenguas amazónicas, que capacitar en quechua –en sus seis o siete variantes– o en aimara en la zona del altiplano. Tampoco podemos aplicar el mismo programa a las zonas de la costa. Ciertamente, los contenidos y procedimientos son los mismos, pero el esfuerzo de creatividad tiene que alejarnos de la estandarización, respetando la pluralidad cultural.

El mapa que sigue es muy ilustrativo de la diversidad cultural en el Perú. Existen quince familias etnolingüísticas, 75 etnias diferentes que hablan en 67 lenguas originarias. Entre otras

cosas, esta diversidad requiere de la elaboración de materiales con pertinencia cultural, lo que resulta muy complejo en una realidad como esta.

Perú. Diversidad cultural:



Una segunda dificultad es la débil formación cívica de las personas a capacitar, que está ligada a la eliminación, hace alrededor de 30 años, del curso de educación cívica de los programas de educación escolar.

En tercer lugar, existe un serio problema de accesibilidad a las circunscripciones, por problemas de infraestructura, carreteras y medios de comunicación, entre otros. El Perú es un país muy extenso, con serias dificultades para llegar al electorado. El personal de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) tiene en ocasiones que caminar por periodos largos, hasta de 14 horas, subir cumbres, atravesar ríos. En procesos electorales de gran envergadura se llega a movilizar a 24.000 personas en todo el país. A esto se suma la dispersión poblacional, sobre todo en la zona selvática.

Existen también limitaciones tecnológicas. No en todas las localidades hay internet. Esto supone que los programas

que estén orientados en esa línea tienen que ser también muy concretos, porque las características tecnológicas hacen que la información no llegue con la rapidez deseada.

La pobreza y la exclusión social también afectan la participación electoral, así como el machismo. Se ha presentado el caso, por ejemplo, del esposo que se presenta a la mesa de sufragio con el documento de identidad de la esposa, a votar por ella porque ella está en la chacra o cuidando a los hijos e hijas. No se pueden penar estos casos, como lo indica la Ley Orgánica de Elecciones, como usurpación de identidad, porque ahí hay un problema de percepción cultural, de cómo me asumo dentro del esquema occidental. Poco a poco y caso por caso se van acotando estos problemas.

¿Cuáles han sido los alcances del programa de capacitación? Son básicamente tres: la interculturalidad, el género y la inclusión. En cuanto a interculturalidad, se reivindica la identidad étnica y cultural, y, mediante este proceso, se construye la ciudadanía a través del aprendizaje electoral. Se subraya la dimensión técnica de la democracia: cómo se debe votar; si se es miembro de mesa, cómo se debe manejar el material electoral; cómo se hace el escrutinio.

En cuanto al género, se enfatiza en la mujer del área rural y urbano-marginal para propiciar su incorporación a la vida pública de su comunidad. Ciertamente hay leyes que en apariencia favorecen la democracia, pero no es así. La cuota de género no se cumple, los partidos no la cumplen. Es un enunciado, casi letra muerta. Entonces, existen programas para favorecer la participación de la mujer en instancias decisorias públicas de su comunidad.

Finalmente, la inclusión, la no segregación de las y los ciudadanos para recuperarlos. En el Perú aún queda mucho por desarrollar en el tema de materiales adecuados para miembros de mesa de sufragio iletrados, por ejemplo. Tenemos que desarrollar una serie de estrategias para que estas personas entiendan el material de la mejor forma y no se violente la voluntad popular.

Elementos del programa permanente de capacitación electoral

Como dice Fernando Savater, la construcción de la ciudadanía es una tarea pedagógica. No solamente se trata de procedimientos y contenidos, se trata de enseñar, de ser generosos con consejos, con contenidos comprensibles. La pedagogía implica dos aspectos, el aprendizaje político y el aprendizaje social. A través de estos dos aspectos se construye un imaginario social y político que debe llevarnos a fomentar la participación ciudadana. En ese sentido se debe trabajar en diferentes ámbitos: la familia, la escuela, los medios de comunicación, las organizaciones políticas, entre otros.

Para construir este compromiso de ciudadanía entramos en los colegios, tanto en el nivel primario como en el nivel secundario, apoyando las elecciones de alcaldes escolares. Como el estudiantado elabora su plataforma con ayuda de las y los docentes, a ellos también los capacitamos como maestros asesores. Así, las y los estudiantes eligen, entran en el juego democrático de elegir y de ser elegidos. También de esta manera se interesan en la transparencia de los valores, interpretan, acogen las características de lo que les circunda. A través de este ejercicio, que también es un espacio lúdico, estas y estos jóvenes y niños eligen a sus autoridades y respetan los resultados electorales, aprendiendo, por ejemplo, sobre tolerancia.

Pero para abordar correctamente un proceso de capacitación se debe primero hacer un diagnóstico que recoja sugerencias y apreciaciones, e identifique cuáles son las necesidades. Este proceso empieza con la formulación de objetivos, que parte de la identificación del comportamiento electoral que se espera alcanzar. El fin último es lograr el voto consciente e informado.

Luego siguen:

- la identificación del sujeto de estudio y sus características, pues hay que adecuar los procesos de aprendizaje a la población a la que se dirigen;

Cuaderno de Capel 56



Nueva agenda electoral latinoamericana: logros, oportunidades y desafíos

- el diseño de estrategias dirigidas a desarrollar las actividades necesarias para lograr los efectos y resultados deseados: conocimientos, habilidades y destrezas;
- la evaluación, que es un aspecto fundamental en todo programa, en todo proyecto para poder establecer medidas correctivas. Mediante ella se verifica el cumplimiento de los objetivos y se identifican las distorsiones.

Información electoral para difusión por medios de comunicación de masas

En un país como el Perú, en las áreas rurales la relación debe ser cara a cara y la difusión por escrito. Entonces, los medios de comunicación pueden ayudar fomentado este vínculo estrecho que hay entre educación y comunicación al servicio de la ciudadanía. Lo esencial a rescatar es que no se debe estandarizar la información, porque no es eficaz como campaña de comunicación y educación. El mensaje tiene que ser dirigido, adaptado a cada grupo meta.



Cuaderno de Capel 56

Finalmente es necesario reafirmar que el ámbito electoral, en democracia, no es el único espacio de participación ciudadana, pero es activo. Involucra a la ciudadanía. La convierte en elemento partícipe de su propia historia personal y de la historia colectiva de su sociedad. Le da un rostro a la democracia, una identidad. Fomenta la tolerancia y la inclusión. Le otorga carácter. Las elecciones en democracia son, hasta hoy, la forma más perfecta de participación en términos igualitarios.